

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Badajoz, al mes, ptas.... 0 50
Fuera, trimestre..... 1 50
Extranjero, al año..... 8 00
Número atrasado..... 0 25
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago anticipado.

ADMINISTRACIÓN

Viuda y Sobrino de Vicente T. Pérez.

DROGUERÍA.

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN

NUM. 9.

La Lid Católica

Director-Propietario: D. ANSELMO JUAN Y BALDO

ADVERTENCIAS

Se publica los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales.

Se dará cuenta de toda obra que se reciba.

No se ha de agradecer á los hombres en lo que sea contra la fé, contra la honestidad, contra la religión. —(San Julian de Toledo). El Cristiano ha nacido para la lucha, y cuando ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria. —(León XIII). Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas, todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo. —(San Jerónimo).

Jansenio y el «Nuevo Diario»⁽¹⁾

Habiéndonos rogado por el Muy Ilustre Sr. Gobernador Eclesiástico de este Obispado, en carta particular á nuestro Director, que diésemos por terminada la polémica que sostenemos con el *Nuevo Diario de Badajoz*, acerca de las frases calificadas por nosotros de blasfemas y heréticas, y la doctrina jansenista sustentada por el mencionado periódico; nosotros, que tenemos por mandatos los ruegos de la autoridad eclesiástica, suspendemos dicha polémica.

Sirva esto de explicación para nuestros apreciables suscriptores.

CIENCIA Y FÉ.

Entienden los libre-pensadores, en su *liberalísima* manera de entender, que no tan solo no puede haber armonía entre la ciencia y la fé, sino que hay *conflictos*, frase de Draper y de sus admiradores.

Cuantas veces les hemos oído decir esto, nos hemos compadecido de esos pobres locos que parlan así, fundándose solamente en su vacía ciencia anti-religiosa, ciencia sólo capaz de producir el despropósito á que nos referimos y otros muchos de parecida medida.

Probar lo contrario de lo que afirman esos racionalistas de razón extraviada, es tarea fácil en demasía. Dése un paseo por todas las ciencias y en todas se verá que ocupan lugar de preferencia personas de reconocidas creencias religiosas.

Esto decimos y esto se nos tiene dispuestos á probar. ¿Hay quien quiera demostrarnos lo contrario? Esperando quedamos.

E interim sucede esto (que no sucederá) vamos á presentar un modelo de hombres de reconocida ciencia y á la vez lleno de fé.

Se trata de Juan Kepler ó Keppler, célebre astrónomo, geometra profundo, uno de los tres patriarcas de la astronomía moderna, descubridor de las leyes de las revoluciones planetarias que llevan su nombre, cuya importancia, haciendo con ellas grandes descubrimientos, reveló más tarde Newton; Kepler reconoció la generalidad de la ley de atracción, la rotación del sol; estableció sobre bases sólidas el sistema de Copérnico; adivinó la existencia de planetas desconocidos en su tiempo; calculó las latitudes y longitudes con más exactitud que se había hecho hasta entonces; anunció el paso de Mercurio y Venus por el disco del sol para el año 1631 (murió Kepler el 1630; perfeccionó los lentes; formó una tabla de logaritmos; en fin, se trata del sabio catedrático de matemáticas en Groetz y profesor del emperador Rodolfo II, etc., etc.

Pues bien, esta verdadera eminencia científica, notable entre los sabios por la grandeza y novedad de sus ideas era á la vez, como otros tantos, un hombre religioso.

Y como no nos gusta hablar á lo *Demófilo*, es decir, á lo vacío, con más ó menos *progresistera palabrería*, copiemos la humilde y fervorosa plegaria que á Dios dirige el gran sabio Kepler al terminar su obra titulada

Los cuatro libros de las armonías celestes.

Dice así:

«Tú que, por las humildes claridades que has derramado sobre la naturaleza, levantas nuestros deseos hasta la luz divina de tu gracia, yo agradezco infinitamente tus bondades.»

«Señor y Criador; de todos los gozamientos que he experimentado en los éxtasis á que me ha lanzado la contemplación de la obra de tus manos, he aquí que ya he terminado este libro, que contiene el fruto de mis trabajos, y en cuya formación he puesto la inteligencia que me has dado.»

«Y he proclamado delante de los hombres toda la grandeza de tus obras, demostrándoles sus perfecciones en cuanto me he esforzado en elevarme hasta la verdad para conocerla con toda su perfección posible; y si al escribir se me ha escapado alguna cosa indigna de Ti... házmela conocer para que pueda borrarla.»

«No me habré dejado arrastrar de seducciones de la presunción en presencia de la belleza admirable de tus obras? ¿No habré buscado mi propia gloria entre los hombres, elevando este monumento que sólo debe ser consagrado á tu gloria? ¡Oh! si así fuere, recíbeme en tu clemencia y en tu misericordia, y concédeme la gracia de que la obra que acabo de terminar sea impotente para producir el mal, y que más bien contribuya á tu glorificación y la salud de las almas.»

«Hermosas palabras! ¡Ved aquí, sabios libre-pensadores, ved aquí el lenguaje de la ciencia verdadera y segura!»

Así, así habla quien es un genio inmortal y profundo, quien ha recorrido los espacios infinitos para sorprender á los astros en su veloz carrera, y les arrebató el secreto que regula sus movimientos y las relaciones de sus incomensurables distancias. Repitamos: ¡hermosas palabras!

Kepler, cuya ciencia es indiscutible y así era admirado por los sabios, eleva á Dios su plegaria, reconoce que á Dios debe su inteligencia. ¿Qué os parece, sabios libre-pensadores, que decís que la ciencia y la fé son *antitéticas*?

«¡Ah! Acaso no falte alguno de esos seres desgraciados que ignoran hasta el *abecedario* de los rudimentarios principios de toda ciencia, que en su libre-pensadora osadía, se permita dudar del saber del sabio geometra, al ver su muestra de religiosidad.»

Si así fuera, tengamos compasión de ese *alguno*, como la tenemos de cuantos, sin más razón que su disparatado discurrir, hablan de los conflictos entre la ciencia y la fé, *conflictos* que no reconocen más causa que la pasión sectaria que de otra manera no deja de discurrir á esos desdichados seres enemigos de la religión.

A. JUAN Y BALDO.

Los frailes y las monjas

Al conocimiento íntimo que tiene el hombre de sí mismo, de esa hermosa facultad de elegir lo que más conviene á sus intereses en relación con Dios y con la Sociedad, puesto que pertenecemos á Dios como nuestro Criador y á los hombres por el sagrado y bendito lazo de unión con todos para los fines honestos de la vida, por esa libertad de asociación que nos es común á todos y en tal concepto lo reconocen las leyes ó

Constitución del Estado, es por lo que se forman esas comunidades religiosas compuestas de ambos sexos.

Así como Jesucristo estableció la unión conyugal por el Sacramento del Matrimonio, así también quiso y en ello Dios es servido, que hubiese quien renunciando á la carne y satisfacciones del mundo, se consagrara á la perfección cristiana en su más alta expresión, apareciendo el campo místico de la Iglesia como hermoso pensil con variedad de matices que diera pasmoso encanto á sus flores.

Ahora bien; siendo el hombre tan libre para ser casado como para ser soltero, ¿no había de serlo igualmente para profesar su religión? Forzar al hombre á que siga un rumbo contrario á sus inclinaciones, á su carácter natural, sería una tiranía inconcebible.

Al elegir el individuo la vida del retiro, cumple su destino en el mundo. ¿Y que misión? Allí se consagra á Dios. Allí cultiva la ciencia en toda su latitud y extensión; allí perfecciona las artes; allí consuela al pobre, dá consejo al grande y al pequeño, frustra y ataja con lo sublime de su ministerio horribles sediciones, calma las impacencias, enfrena los vicios, hace cruda guerra á los pecados y con su prudencia y sabiduría fructifican las virtudes. ¿Quien sale ganancioso en estas ingratas y diarias tareas? El Estado, la familia, el hogar doméstico y toda la sociedad. ¿Es así ciertamente? ¡Y tanto! Hay en tan sublime ministerio cosas que no se ven, pero se sienten.

Hay otras que se ven y se admiran. Las bibliotecas dan testimonio de los trabajos científicos de los pobres frailes. Allí están para perpetua memoria de los siglos en España, en Francia, en Italia en Alemania, hasta en los países más incultos donde ha llegado el religioso franciscano, dominico, jesuita y otros que tienen al mundo debajo de sus pies. ¡Ingratos hombres!

Si tanto bien reciben las letras, si tanto fruto de excelentes virtudes reportan á la sociedad los frailes hoy como en los pasados siglos (perdonemos sus faltas y excesos que los hay en todos los hombres y salvemos las instituciones esencialmente buenas), ¿cómo es que el mundo los rechaza?

Aclaremos esta rara extrañeza que es muy grande su importancia.

Hubo un tiempo, no lejano, en que la virtud de los frailes y de las monjas atraía poderosamente la voluntad, el afecto y recuerdo de los pueblos, convencidos del profundo saber y celo incansable por el bien espiritual y temporal de los mismos, cuyos grandiosos beneficios hoy cuentan personas que los experimentaron, con lágrimas en sus ojos, al comparar aquella época y esta, aquella excelente, magnífica, notable por su fé y adhesión á la Iglesia de Jesucristo, y esta menguada, pequeña, raquítica por su desvío, odio y pavoroso libertinaje en las creencias católicas y costumbres morales; y en consideración á tan relevantes méritos y relaciones tan cordiales los conventos fueron siendo objeto de la piadosa voluntad de los fieles acomodados, dejando á los mismos parte de sus bienes con entero derecho á su posesión por testimonio público que nadie podía disputar; y merced á estas riquezas los pueblos recibían á su vez inmensos, valiosos beneficios.

La codicia, la ambición, la maldita envidia de los hombres pusieron en juego las infames calumnias en desprestigio de los frailes. Este fuego de concupiscencias miserables llegó hasta las alturas de los poderes públicos, y después de la matanza de inermes á inocentes religiosos en la capital de la Monarquía,

se decretó algo más tarde la desamortización, el despojo, la venta de sus legítimos bienes y de toda la Iglesia ¿para qué? Para que de *manos muertas* pasaran á *manos vivas*; y en verdad que no pocos españoles, diestros como ellos mismos, tratándose de lo ajeno, viven hoy en la opulencia, habitando hermosos palacios, adornados de títulos de excelencia, paseando en grandes y pequeñas ciudades soberbios carruajes y siendo objeto de la consideración general, es decir, de adulaciones infinitas.

Hé aquí donde han venido á parar aquellas riquezas millonarias; *viva pues el derecho de propiedad santísima!* Mas esa propiedad de traspaso violento é injusto recibirá su merecido de que se encargarán con la misma razón que los liberales, los socialistas en puerta con alardes de derecho indisputable, según inicua procedencia, y entonces se les perseguirá á cañonazos. ¿Con qué título? Si el Estado despoja por la fuerza á la Iglesia, á los frailes y monjas de sus bienes, igual derecho invocarán los socialistas, y váyase lo uno por lo otro.

I. J. P.

(Se continuará.)

La luz de la razón

¿es suficiente para guiar al hombre?

I

Ciertamente que nó, y prueba fehaciente es de ello el conjunto de desaciertos cometidos por el hombre cuando olvidando á su Dios y Criador, se arrojó en brazos de la páfida razón, los cuales hicieron decir al impío Rousseau: «Demasiadas veces nos engaña la razón, y así tenemos adquirido derecho para recusarla.»

Y nada hay de extraño en que así se expresara el mencionado filósofo, cuando tantos otros lo mismo han dicho, aunque por desgracia demasiado tarde.

Para ser bueno, dicen los sectarios de Voltaire, *basta seguir enteramente la luz de la razón*, y aun cuando esta proposición nos parece buena, creemos no obstante que bajo su hermosa apariencia oculta el letal veneno que el alma emponzoña, que trueca la Fé, y que cual ráfaga huracanada que arrolla cuanto á su paso encuentra, deshoja y barre enfurcada las delicadas y fragantes flores de la Esperanza y Caridad.

Esta proposición que vemos hoy aceptada en todas sus partes, aún por quién algún distinguo debiera hacer al tratar de tan serio asunto, es solo un señuelo habilmente teadido, pues envuelve la exclusión de la ley positiva y escrita, y por lo mismo en ella se pretende arrojar á Dios del regio sólido donde mora, para en él colocar á la razón, coronarla por reina y señora del género humano, y rendirle el más profundo homenaje de amor y veneración.

Si, no hay que dudar, al fijar nuestra vista en el empaste y color de la moderna sociedad, vemos con disgusto sus tonos duros, naturalistas y excépticos, como así mismo la preterición que de Dios se hace, y algo así que bien pudiéramos llamar falta de fé.

Tal desbordamiento ¿de qué proviene? De la autoridad que á la razón se le dá, de que se la supone muy superior de lo que en realidad es, de que se la cree con vida propia cuando necesita de la fé divina, como del aire, luz y calor de la vida animal.

Cierto y muy cierto es que la luz de la razón de Dios nos viene, ya que nos la dió nuestra naturaleza al formar; pero no lo es menos, que no es lo mismo

(1) Esta advertencia debió publicarse en el número anterior; pero el original se extravió en Correos. Así anían estos por desgracia.

una luz propia que otra reflejada, y así habrá tanta diferencia entre la luz eterna divina y la corta luz de nuestra razón natural, como la hay sin duda entre la estrella Sirio, que doscientas veces más luz que el sol emite, y cualquiera de las diminutas estrellas errantes que la bóveda celeste pueblan.

La luz de la razón, se dijo no hace mucho en nuestra presencia, es luz de Dios, de modo que basta y sobra al hombre para guiarse.

¡Que error tan lamentable y cuántos, cual incautas mariposillas, dejándose arrastrar por la corriente moderna, en él se abisman!

Si nuestra razón no fuese limitada, sino igual á la de Dios, otra luz no necesitaríamos para regular nuestra conducta, para informar nuestras acciones, para cumplir en un todo la voluntad del Ser Supremo; mas no siendo así ¿que sería de la humanidad á sí misma abandonada, sin más freno que su razón?

Las ridiculeces de los politeístas y semi pelagianos, de los partidarios de la palingenecia, metempsicosis y panteísmo; las crueldades cometidas por los emperadores romanos; la doctrina expuesta por Darwin y Hackel, de Lutero, Calvino, Deza, Nestorio, Zuinglio, etc., nos ofrecen claros ejemplos de lo que es el hombre cuando al faltarle la resplandeciente antorcha de la Fé y hallarse en la obscuridad más completa, llama á grandes voces á la razón, quien acude presurosa en su auxilio; mas cobra muy caros sus servicios.

El hombre sin más luz que la razón, viene indefectiblemente á caer en el mayor de los absurdos, y no lo es en efecto querer dictar leyes universales sin tener ni aún fuerza suficiente para dominar sus pasiones hallándose tan propenso á la menor sacudida á perder esa razón con la cual guiar á los demás intenta?

Dado el puesto tan elevado en que plugo á la Providencia divina colocar al hombre, constituyéndole monarca poderoso de cuanto existe en este valle de lágrimas y miserias, el dominio que le concedió sobre cuántos seres inferiores pueblan la parte sólida, líquida y gaseosa de lo que mundo llamamos, preciso era que para encauzar sus pasiones, para dirigir su voluntad hacia el bien, no universalmente considerado, pues en tal caso es un acto necesario de la voluntad, tuviese un freno superior á su razón, una ley escrita ante la cual hincase su rodilla en el polvo y su altiva cerviz inclinara, y esta ley era necesario que de Dios proviniese, esto es, que tuviese su origen, su base, su incommovible fundamento en la divina revelación. Esta, pues, se imponía, era una necesidad.

II

¿Quién dió el poder á ningún hombre, ni quien le elevó sobre los demás, siendo iguales? Estas ó parecidas palabras pronunciaron los partidarios de Voltaire y hoy, que nos hallamos en el ocaso del siglo XIX, llamado, aunque con poca propiedad, de las luces; en que grandes habian de ser nuestros adelantos, en todo género de conocimientos, hemos retrocedido hasta el punto de encontrarnos en la cuna del saber, siendo, por ende, víctimas de la más crasa ignorancia. Hoy, pues, se repiten las mismas palabras. ¿Por quién? Por ciertos desalmados, partidarios solamente de su conveniencia propia y de lo que sus necios caprichos les dictan...

Dios manda al hombre por la luz de la razón que «aún cuando todos los hombres son iguales», no han «todos de vivir como iguales», sino que desempeñe cada uno la misión para la que providencialmente fuere elegido, como también que se respete toda forma de gobierno «legítimamente constituida».

Es, pues, voluntad de Dios que los hombres vivan en perfecta armonía, que se amen, respeten y sirvan mutuamente, y que entre ellos exista verdadera gerarquía ó gradación, apoyándose y protegiéndose en sus necesidades, consolándose en sus aflicciones; pero siguiendo siempre á los legítimos jefes, que tanto en el orden religioso como en el civil tengan.

Que el hombre es completamente libre no es cierto. Nace esclavo de su organismo, víctima de las necesidades de la materia, que es parte integrante del yo humano, sujeto además á toda clase de enfermedades y á la muerte, por último, en castigo de su primitiva culpa: esto en cuanto á sí mismo. Atendiendo á las relaciones con sus semejantes, no es más libre: queda por necesidad en un princi-

pio y más tarde por cariño y obligación, ligado á los que el ser le dieron; obedeciendo humildemente hasta sus menores indicaciones.

Y no es precisamente que Dios interés tenga en que sea Ambrosio padre de Ramiro, ni vice-versa; pero en el supuesto de que lo sea, quiere y manda que le respete y ame.

Tampoco se interesa en que estemos regidos por esta ó por la otra forma de gobierno, ni en que se llame Sagasta ó Cánovas el presidente del Consejo de Ministros: pero es su voluntad, según nos ha manifestado tanto en las caras de los apóstoles, como por boca de los Pontífices, sus sucesores, que se observe y cumpla la ley del Estado y que se acaten las órdenes de las autoridades «legítimamente constituidas».

Si estas doctrinas los hombres practicarán; si fielmente las siguieran, no oiríamos tanto gemido ni lamento tanto, ni sería tan desgraciada la humanidad....

Lástima nos causan los que olvidan las verdaderas enseñanzas y en todo siguen sin auxilio de la Fé, la luz de la razón, tan falaz y engañosa cuando sola se encuentra.

Y ¿no tenemos, por ventura, entre nosotros, desgraciados ejemplos de tan deficiente modo de obrar? ¿Qué otra cosa es, pues, esa repugnante cabeza, negra como el pecado y pavorosa como la boca del Averno? ¿Qué cosa es, pues, esa ensangrentada cabeza que asoma por Alemania, Francia y España, llenando de horror é indignación á las personas sensatas y de bacanal alegría al mismo Lucifer?

Pocos habrá que lo ignoren, pues los últimos desgraciados acontecimientos de Barcelona y París, nos dicen bien á las claras que esa cabeza es la Anarquía, la destrucción de lo existente, la desobediencia á las leyes, en una palabra, el culto indebito tributado á la razón.

El hombre, cuando abandona á su Dios y Señor, y corre desalado por la difícil y tortuosa senda del vicio, llena de placeres aparentes, de goces fugaces y de miles de flores, aunque sin aroma ni color, tras las que se ocultan traidoras las más agudas y punzantes espinas, que arrancan crueles pedazos del humano corazón; cuando se deja arrastrar por la violenta é impetuosa corriente de las modernas doctrinas, que facisan los sentidos y el alma hieren y emponzoñan: cuando finalmente, cediendo sin casi advertirlo el terreno que en su corazón había la fé conquistado; baja de una manera vertiginosa la escabrosa pendiente del crimen, á él se entrega, con temor al principio y más tarde con verdadera fruición. En tal estado, nada repara, nada le detiene, nada le arredra; todos los medios son igualmente buenos si á la consecución de su perverso fin tienden: el robo, el saqueo, el pillaje, el asesinato á mano armada, la dinamita... y todo cuanto para destruir á su paso halla... ¡Qué horror...!

Este es, pues, el estado á que el hombre llegar puede guiado solamente por la razón, mal que les pese á ciertos DOCTORES DE SECANO.

FILomena DE THous.

Cuadros vivos.

Mira, Enrique; allá veo una luz.. un hombre ha salido de aquella casa, corramos!

—Corramos, amigo mio, y quiera el cielo que se nos presente una ocasión propicia de realizar nuestras ilusiones.

—Sigue la luz encendida.

—Efectivamente, debe haber algo.

—¿No puedes suponer lo que sea?

No quiero hacer conjeturas, no sea que me equivoque.

—Oigo gritos.

—Yo también; oigo gritos que me desgarran el corazón.

El tiempo les parece siglos, y corren presurosos. Ante su vista se presenta una morada elegante; la puerta abierta, é iluminados el portal y escaleras por los destellos moribundos que se escapan de un farol de escasa luz.

Una casa de misterios....

Atraviesan algunas habitaciones sin que sér alguno pregunte por el que llega, y se paran ante una puerta.

—¿Oyes?

—Sí, aquí es; algún enfermo desesperado.

—Piedad, Dios mio!

—¿Entraremos?

—La caridad nos obliga; nadie nos dirá nada.

—Pero....

—¿Y si es un enfermo? ¿Y si muere? ¿Y si la Religión no le auxilia?

—Adelante, pues.

Nuestros apreciados jóvenes, hacen la señal de la cruz y penetran en la habitación de los misterios.

Un grito de dolor escapa de sus corazones, al tener ante su vista á una mujer entrada en la ancianidad, terminando sus dias en el mundo, revolcándose en el lecho con los más horribles síntomas de la desesperación.

—¿Estais sola?

—Ya lo veis—grita la desgraciada—tengo hija y tengo nietos, pero me odian; no me acompañan... ¡malditos sean!

—Vais á ir dentro de poco al tribunal del Eterno... ¡perdonadlos!

—¡Ah, no ¡dejadme, moriré condenada si es preciso pero no los perdono..

—¡Por la Virgen!

—Callad, callad—y la desventurada lanza una maldición que hiela los corazones.

—Un sacerdote...

—No; soy libre pensadora, y mi hija y....

—Iremos á verla; le traeremos á vuestro lado.

Corren al efecto en busca de la perversa mujer que así abandona á su madre y ¡oh sorpresa! la encuentran leyendo con mucha flemma «El contrato social» del diabólico Rousseau.

—¡Oh señores!—exclama la malhadada—¿á qué venís? ¿No es verdad que Rousseau fué un genio, pero un genio sin segundo?

—Dejaos de necedades; lo esencial es que muere vuestra madre y se va sin Sacramentos.

—No la creais, señores; es demasiado quejicono y maré á un regimiento.

—Es evidente que se muere; venid, pues.

—A duras penas lograron que se dirigiera con sus hijos á la estancia de su madre.

La desgraciada, al mirarlos, los maldijo y espiró.....

—Esto es horrible, Enrique.

—Y se había condenado... ¡infeliz! Ha muerto maldiciendo.

—Estos son, amigo mio, los cuadros vivos de la galería del librepensamiento.

—¡Dios tenga compasión del mundo!

REGINO MARTINEZ DIEZ.

Valladolid.

QUINCALLERIA (1)

Si aun es verdad que para muestra basta un botón, escusado es asegurar que sobran la mitad de la mitad, de los que recientemente nos ha regalado el afónico ruisenor de la democracia española, en el discurso de contestación pronunciado al que ha leído para su ingreso en la Academia de la Lengua, el dramaturgo en moda. La lluvia de piropos, lisonjas, hipérbolos, encomios y ditirambos, ha sido verdaderamente torrencial; el chaparrón de flores, armonías y hojarasca que ha caído sobre el nuevo académico, un ciclón otoñal. El volcán de su privilegiada fantasía, se ha declarado en plena erupción, y los ríos de lava de su socorrida palabrería, han rodado tumultuosamente sonoros por el campo de las letras.

Nada ha faltado allí, de todo aquello que por derecho de conquista, resplandece y fulmina, y centellea con luz mas que tropical y meridiana, en todos los discursos y producciones del inválido revolucionario. Evocados por su número poderoso, han acudido obedientes á la cita, el aire que recoge nuestros primeros suspiros, las campanas que han doblado por la muerte de nuestros progenitores, los astros que despliegan su luz en los espacios, la tela de las ideas, las notas del pentágono, el minuto sublime, los colores del iris, etc., etc., pues «en cada discurso del Sr. Castelar se recorre dos ó tres veces, sintéticamente, como dice un célebre crítico contemporáneo, la universal historia humana, pues el lector vé pasar todos los siglos, desfilar todas las generaciones, hundirse los imperios, levantarse los siervos contra los señores, y caer el Occidente sobre el Oriente.» Envueltos en esa misteriosa fantasmagoría histórica, que tan á placer prodiga siempre el encomiado orador, han aparecido hoy también codeándose en católica mezcolanza el santo vasco Ignacio de Loyola y el omnisciente Leonardo de Vinci, Goethe y Copérnico, Ibsens y Rosales, Donoso Cortés y Victor Hugo, Sófoeles, Zola, Olózaga y Bionson, las cartas históricas de Werther, los jardines de Florencia y los jardines de Academia, los Bacos ébrios y las niñas voluptuosas, la trimurti india y el autor de los pos-

tulados; toda la decoración, en fin, que según rúbrica, sirve para que el desengañado apóstol de las nuevas ideas, ponga en escena con el aparato que requieren sus producciones, la última que ha dado á la luz su ingenio.

Como no soy de los fervorosos devotos que asisten con estático recogimiento á la representación de las obras castelarianas, porque me parece estar en el secreto de la hojarasca fraseología con que las arrea y acicala, no he podido sentir aun la temperatura de la admiración, cuyos efectos ha demostrado tan á maravilla la claque literaria. Tuve in illo tempore como todos, y bien me arrepiento de ello, mis paroxismos de asombro, pero ya no siento los escalofrios de aquel entusiasmo, cuando dá comienzo la interminable sinfonia con que nos aturde y marea hace ya tantos años el compositor obligado de la escuela. Porque los temas son siempre los mismos siquiera varíe su desarrollo, y ofrezcan aparente novedad en sus acordes y cadencias.

La historia es llamada siempre á solemne capítulo, cada vez que el oráculo democrático, sube al trípode. La criba de la crítica, taimiza, zarandeada por sus manos, todas las luchas y todas las situaciones más culminantes, y al conjuro de su palabra, saltan las losas de todos los sepulcros, vuelven á la vida todos los Lázaros, y en interminable y fúnebre procesión desfilan ante el auditorio atónito, los sofistas griegos, los oradores romanos, las divinidades olímpicas, los pueblos bárbaros, los ascetas, los artistas, los guerreros, los terrores del milenario, los siglos medio evales, la alborada del renacimiento, la protesta, la revolución, los parias, los mártires, la ergástula, todo arbolado por los resplandores de la aurora ó amortajado por la desmayada luz del sol poniente, todo soldado sin concierto por la magia de la fantasía, y empujado todo como por ráfagas de huracán, para que el espectáculo resulte grandioso y artístico.

Y cuando la historia se retira modestamente por el foro, aparecen las artes y las ciencias, y el espectador se regocija viendo los mazos que majan, y los cilindros que laminan la materia, y sube por las escalas de ideas hasta los picos del racionismo, y escucha desde allí los juramentos execratorios del combate, y adivina los deliquios espirituales del éxtasis, y si se marea en aquellas alturas, baja á las escavas en busca del aire subterráneo, y vuelve á salir después para subir si le acomoda, al empuje de la metafísica taladrado con agujeros de luz, y presencia el desfile de las Horas que tiran del carro, y de las musas que bailan, y se devana los sesos cuando baja el telon, estudiando las razones que pueda haber tenido el escenógrafo de la Academia, para desgranar tanto abalorio, y derramar con epulona prodigalidad tantos retazos de color, sobre la asombrada muchedumbre.

Conocido el flaco del orador del cosmos, de antemano pueden adivinarse los resortes que ha de poner en movimiento, para que el sistema nervioso se sienta sacudido. Ya no es un secreto, que todo ello es música, y no celestial seguramente. Los conciertos de las esferas, las ideas reveladoras, los poemas cíclicos, los frescos vaticanos, las cítaras áureas, los átomos invisibles, las cadencias copiosas, y otras sonoras muletillas por el estilo, se encañanan como eslabones de brillantes, para aprisionar á los cándidos, con tan gongorinas ampulosidades. Saben todos, que en el coto amojonado de esta elocuencia suigéneris, los gazapos de esta familia, saltan apenas comienza el ojo. Y aunque no sea muy diestro el cazador, y tire con pólvora sola, cobra las piezas por centenares.

Tal vez por esto, la gigantesca silueta literaria de Castelar, vá reduciendo sus proporciones á medida que nos acercamos al ídolo, ó el ídolo arrepintiéndose de vivir siempre en las etéreas alturas de su endiosamiento, se permite hollar el polvo vil como los demás mortales. Allí en nuestras mocedades, nos regocijaba con verdadero deleite el armonioso rumor de esa cascada de argentinos sonajeros que rodaba desde la tribuna; hoy que con la primera cana hemos perdido la última ilusión y no sentimos aquel acalorado fervor con que declamábamos en la intimidad del hogar los periodos más armonioso de sus discursos, nos suenan sus párrafos sinfónicos, á monótono tintineo de campanillas y cascabeles.

¡Bien caras estamos hoy pagando ciertamente las lisonjas con que in diebus illis, dimos en aplaudir los aparatosos triunfos retóricos del tribuno! Toda una generación de espíritu virgen y de corazón sediento de grandezas, se dejó arrastrar sin tener conciencia del peligro, por su palabra llena de fuego, y aplaudiendo sus apasionadas audacias, dió al olvido los viejos ideales, buscando en las novedades de aquellos principios,

(1) De El Alicantino.

la prestigiosa redención que tan á las manos se le venía. El Orador nos llamaba desde los picos del raciocinio, que deben ser algo así como las crestas de un Himalaya fantástico, cubiertas siempre de perpétuas dudas, y con el ansia pecadora de codearnos en tan empinadas alturas con el génio que las había escalado, sirviendo de la *escala de las ideas*, nos decidimos á dejar el valle de la realidad, sin sospechar siquiera que el camino era escabroso, y bordeado de abismos, y que el guía era un soñador, que es tanto como ser ciego.

Afortunadamente; la realidad nos ha hecho ver claro, y aunque algunos ciegos no se avienen aun á dejar de serlo, muchos de los engañados por el sonoro canto de la sirena, han huido el peligro. El desengaño continúa restando prosélitos al visionario, y aquella nutrida cohorte de soñadores que paladeaban como pan bendito la empalagosa miel que á diario les servía, van desertando de sus filas. Hastiada la turba por la morbosa palabrería del tribuno, y habiendo conocido que aquella hermosura es liviana, y que la deseada tierra de promisión se ha convertido en árido desierto, busca en la verdad cristiana la resolución de todos aquellos problemas que el vocero nos daba como resuelto, con su ingeniosa quincallería oratoria.

JUAN B. PASTOR AICART.

DE MORAYTA.

Cortamos del *Correo Catalán*:

«Habla el h. Morayta y dice:

«Los grandes catedráticos, los que han hecho escuela y discípulos, aquellos cuya memoria hay que saludar quitándose el cráneo, no el sombrero, según decía Fernández y González, no tuvieron jamás libro de texto.»

Quitémonos el cráneo ante D. Miguel Morayta, y continuemos leyendo en las entretelas de su corazón:

«El catedrático de Universidad necesita saber algo más de cuanto dice el mejor libro posible. Ha de seguir día por día el desarrollo en el mundo de su respectiva asignatura...»

Un comentario:

«D. Miguel, aguarde usted un poco: ¿no le parece que lo primero que debe haber un catedrático es que el mundo no tiene asignatura respectiva, ó que en el mundo de su respectiva asignatura, si algo se desarrolla hay que decirlo, y no dejar en una horrible duda á los lectores? Vea usted como debió haber escrito eso: *Ha de seguir día por día el desarrollo de su respectiva asignatura en el mundo.*»

Usted mismo nos convence de la necesidad de los libros de texto. ¿Qué sería del desarrollo de las asignaturas respectivas en el mundo, si no fuese por la gramática?»

¡¡¡Qué textos vivos!!!

También dice el h. que el profesor al chocar sus ideas en el momento de emitirlas expone cosas nuevas, que algunas veces no se le ocurrieron en su casa, y que en ocasiones, si no las cogen sus discípulos, se pierden para siempre, pues el mismo que las expuso no vuelve á acordarse de ellas.

Y añade el comentarista:

«Bien, ¿y qué? Como si todas estas cosas que á usted se le ocurrieron en su casa, se hubieran perdido para siempre, y ni usted mismo se hubiese acordado más de ellas, tampoco perderíamos nada.»

Dije mal, si perderíamos esta nueva teoría de la inspiración docente, á la que deben saludar, quitándose el cráneo, los que lo tengan de quita y pon, y sean discípulos *verdaderos* por D. Miguel.

Las ideas chocan en el cráneo del profesor y brotan chispas nuevas, que algunas veces no le brotan en su casa; los discípulos las cogen, ó no las cogen, si no las cogen, se pierden para siempre!!!

¡Decididamente el texto vivo del profesor vale más que todos los libros de texto escritos!!!»

Ya sabe lo que pide.

Porque sin libros de texto no sería tan fácil que pasaran á la posteridad las extravagancias y tonterías que en casa ó fuera de ella pudiera ocurrirles á muchos sabiosos.

Y que pasan ahora para vergüenza del siglo de las luces de la libertad.

Habla *El Tiempo* de lo que dijo el señor Morayta, en estos términos:

El señor Morayta truena en el *El Globo* contra la que llama, con frase gráfica, *industria de los libros de texto*.

Como el señor Morayta es catedrático, debe saber lo que dice.

También debería, ya puesto á censurar, decir algo de los catedráticos que no explican; de los que aprovechan la cátedra pagada por el Estado, para predicar la impiedad y las ideas republicanas, y de los que se contentan con cobrar y no hacer nada.

Así completaría su obra el señor Morayta. Y nos daría ocasión para aplaudirle por completo.»

Pero ¿este consejo lo da el diario silvestre al jefe del posibilismo se dicente republicano, para indicarle el camino de hacerse aplaudir ó el de hacerse silbar?»

Crónica de Badajoz.

El Sr. D. Francisco Call, Pbro., Organista primero de esta Sta. Iglesia Catedral, ha sido víctima de un robo con circunstancias muy notables. Se trata de un caballero de industria que fingiéndose pariente próximo de un personaje militar, venía hace tiempo dando timos en varios pueblos de esta provincia, hasta caer en manos de la policía y desde ellas en la cárcel.

El referido Sr. Call, movido de caritativos sentimientos, y creyendo, con la sencillez de un niño, que el timador no era tal, sino un jóven extraviado por su mala cabeza, y de familia decente, hizo cuanto pudo para alcanzar su libertad, y conseguido tan loable propósito, le dispensó las más cariñosas atenciones de amistad, dándole entrada en su domicilio con afecto y confianza, facilitándole así los medios de llevar á cabo el infame hecho que sin duda venía preparando.

En efecto, el día 13 en la tarde, y mientras D. Francisco Call se hallaba de paseo, se introdujo en su casa; y diciendo á la criada que quería estar un rato en el despacho de su bienhechor para terminar una composición poética que estaba haciendo, penetró en él y quedó allí solo. Aprovechó el tiempo fracturando la cerradura de un cajón de la mesa, y recogiendo 500 pesetas que en él había, se marchó sin que nadie pudiera sospechar su noble hazaña, hasta que el robado al volver del paseo, la vió por sí mismo.

Aquel infame pagó los servicios recibidos del pobre sacerdote robándole los ahorros de dos años, que destinaba á los gastos de un próximo viaje á su país y á llevar algún socorro á su familia, que vive en modesta situación.

Inmediatamente que se enteró de lo ocurrido el Sr. Call dió cuenta al Gobernador de la provincia y se circularon telegramas en todas direcciones para buscar al ladrón que sin duda salió en el tren de Portugal, acompañado, según se dice, de una joven á quien llama su esposa.

Un repique de campanas en la Catedral anunció el domingo por la mañana hallarse oficialmente vacante esta Sede episcopal por la ya sabida promoción del Ilmo. Señor Saenz de Urturi á la metrópoli de Santiago de Cuba. Reunido el Ilmo. Señor Cabildo se hizo cargo de la jurisdicción y gobierno de la Diócesis, designando para representarlo al Excmo. Sr. Dean, y como Secretario al que lo es de la respetable Corporación, muy ilustre Sr. Lectoral, hasta tanto que se haga la elección canónica del Vicario Capitular.

El Excmo. Sr. General Correa, al inspeccionar en el día de ayer los quintos del nuevo reemplazo pertenecientes al regimiento de caballería de Villavieja, tuvo la desgracia de caerse del caballo, sufriendo la dislocación de un brazo. El médico del regimiento Sr. Blanco, le hizo inmediatamente la primera cura, y en el coche del coronel señor Agudo fué trasladado á su domicilio.

Afortunadamente no ha habido fractura como se dijo en un principio, y es de esperar que el desgraciado incidente no tenga graves consecuencias.

Los reclutas, que se presentaron perfectamente instruidos en el manejo de las armas y de los caballos, fueron dados de alta, lo cual es una prueba de la inteligencia y celo de los oficiales instructores.

Vuelvase á agitar en el Ayuntamiento el añejo y enojoso asunto del *Hijo Predilecto*, habiéndose presentado una solicitud pidiendo la revocación del acuerdo en que se concedió aquel título honorífico al Sr. Díaz Pérez. Se ha elegido una comisión que dé dictamen para discutirlo en sesiones sucesivas.

Unos opinan que debe revocarse el acuerdo, y otros que nó, y entre estos pareceres hay un término medio, que pudiera resolver la cuestión. Por ejemplo, modificar el acuerdo declarando al agraciado *Hijo Predilecto*, nó de Badajoz, sino de los ediles que lo votaron entonces, y de los que ahora lo aprueban. Así podrían quedar todos contentos.

Badajoz 19 de Junio de 1894.

EL CORRESPONSAL.

Sección General.

Leemos:

«DISCURSOS Y BRINDIS en prosa ó en verso,

preparados de antemano para distribuciones de

premios, concursos agrícolas, matrimonios, bautizos, entierros, banquetes, lunches etc. etc.

Dirigirse á la Dirección del... 40, rue... en París.»

¡Válganos Dios! ¡Qué de... progresar! Los parlanchines están de enhorabuena.

Por cuatro cuartos un discurso. Los tipejos parladores ya no tienen que arañar, pues por muy poco dinero les dan que tener que hablar.

La Coalición, de Badajoz, se viene con unas «Hipocresías» y empieza así:

«Da limosnas en la calle, De Dios no cesa de hablar, No piarda función de Iglesia... ¡Defiéndete Humanidad!»

Por fortuna él después nos dice que no le creemos, pues dice:

«En resumen que es el mundo De hipócritas y canallas, Y hay que entender á las gentes Al revés de como hablan.»

De modo y manera que hay que entenderle al revés.

Y por eso, porque hay que entender á las gentes al revés de como hablan, no solo queda sin efecto su primera «hipocresía» sino otras muchas cosas que no hay porque decir

Y debiendo entender á las gentes al revés de como hablan, cualquier era va á fiarse de las promesas republicanas progresistas.

De La Región Extremeña:

«Los masones de París depositaron una corona en la estatua de Juana de Arco. Dicha corona llevaba la siguiente inscripción: «Abandonada por el rey y quemada por la Iglesia.»

Los católicos arrancaron el trofeo mágico, produciéndose con este motivo un fuerte tumulto.

Y luego dicen que agua pasa la no mueve molino.

Y al cabo de los años mil vuelven á mover estrépitos las aguas de los fanatismos.»

Es verdad «los fanatismos»; pero masónico-libre-pensadores.

Que les ha dado ahora por necesar en lo de Juana de Arco, «quemada por la Iglesia», como miente la inscripción masónica.

¿Qué tienen que ver los mandileros... con Juana de Arco?...

Quisimos, con la más sana intención, defender á un respectable Párroco, creyéndole lastimado con ciertas carias del periódico republicano *La Región Extremeña*, de Badajoz, y resulta que el aludido Sacerdote se da por agraviado del contenido del suelto que á este propósito insertamos en el número 125 de *La Lid Católica*, correspondiente al día 5 del actual. Así nos lo dice en una carta, cuya inserción no juzgamos necesaria, limitándonos á manifestar que nuestro juicio se fundaba en la índole de la publicación de donde emanaban las alabanzas; publicación enemiga declarada del ministerio eclesiástico, desde León XIII hasta el último tonsurado, según puede verse en las páginas de su colección.

Nos equivocamos al creer que prestábamos un servicio al párroco de referencia, advirtiéndole, por si no lo había leído, lo que decía *La Región*; y ciertamente lo sentimos, porque no fué nuestro ánimo mortificarle de manera alguna.

Sirva esto de explicación á las líneas que acerca del asunto escribíamos en el expresado número de nuestro periódico, de las cuales no retiramos, sin embargo, una sola letra.

Hasta aquí lo que se refiere al digno é ilustrado párroco objeto de las alabanzas de *La Región Extremeña*.

Ahora, haciéndonos cargo de las cuatro cositas (son sus palabras) que aquel periódico nos dice en su número del 15 del actual, vamos á ser tan sóbrios, que no limitaremos á una sola afirmación, y es la siguiente:

Si nosotros por vocación de Dios, estuviéramos investidos del sagrado carácter sacerdotal, consideraríamos como una verdadera desgracia recibir alabanzas de *La Región Extremeña*, en la forma y circunstancias en que las ha propinado al respectable, distinguido é ilustrado párroco de que se trató; y por ello sentiríamos amarga pesadumbre.

Y como corolario de esta afirmación decimos que tendríamos á grande honra ser objeto de las diatribas é injustos ataques dirigidos desde las columnas del referido periódico á varios Sacerdotes y á respetables instituciones religiosas.

Es cuestión de gustos, y... punto final.

Con motivo del centenario de Pío IX se ha oído nuevamente el magnífico himno de Gounod dedicado al inmortal Pontífice del *Syllabus*, y que escucharon admirados los romanos, inmediatamente después de compuesto en el año 1869.

Las Sociedades de obreros católicos que han tomado parte en dicha fiesta, han sido las de Albano, Liorna, Chiens, Carpi, Mirabello, Monserat, Rapallo, Tolentino, Caserta, Vezzano, Liguria, Vicenza, Valdagno, Boschetto, Canogli, San-

ta Bárbara de Caserta, Genzano, Mondovi, Forano, Grotta-ferrata, sin contar las Asociaciones artísticas domiciliadas en Roma.

Sigue tratándose en una Congregación romana de la reforma de la música religiosa para restaurar en su primitiva pureza los Cánones tridentinos respecto á este asunto. Parece que en varias iglesias de Italia se notaban graves abusos y que se llegaba al extremo de ajustar composiciones religiosas á la música de *Aida*. Sabedores los Prelados romanos de tales irreverencias, se han dedicado con nuevo empeño á la tan deseada reforma.

Buena falta hace también en España.

Merece elogios la conducta de un obrero católico, indigno con los tributos que ofrece la masonería fr necesa á la memoria de Juana de Arco. Llámase el obrero Cochín, quien como pasase há pocos días por la plaza de las Pirámides y observa-e las coronas y los emblemas de la secta en el monumento dedicado á la venerable heroína, los arrancó y arrojó al suelo, no sin que alguien de entre la gente *non sancta* viese estos actos. Los nombres de Alsacia-Lorena, tan queridos en Francia, aparecían mezclados á los exvotos masónicos. Cochín fué reducido á prisión; pero por poco tiempo, y en el interrogatorio que se le dirigió presen-tóse no menos valiente que en la plaza de las Pirámides.

Dijo que los católicos no pueden tolerar manifestaciones de la masonería, que profanan los recuerdos de la Iglesia y que les asiste el mismo derecho que al Gobierno francés para prohibir que se haga ostentación de los símbolos de la monarquía. La prensa católica aplaude mucho la entereza de ánimo del obrero referido.

El periódico *Le Matin* publica un notable artículo sobre Juana de Arco y los masones, y dice que los Cauchon de hoy (Pedro Cauchon fué el presidente del tribunal que condenó á muerte á la Doncella), por más que petenezcan al Gran Oriente, acabarán perdiendo el poco crédito que puedan conservar si intentan quemar de nuevo á la heroína, libertadora de los franceses.

Con el pseudónimo de *Lucius Lector*, que difraza el nombre de un gran historiador, canonista y teólogo, se ha publicado un libro muy elogiado por la *Civiltá Católica*. Se titula *El Concilio; Origen, historia, organización y legislación antigua y moderna*. Petrucelli della Gattina y Bonghi han tratado este asunto; pero como acostumbran los sectarios. [Quien quiera que sea *Lucius Lector* expone una doctrina, comprobada por la Historia eclesiástica y rigurosamente católica.

Un periódico liberal de Barcelona dice «que la piedra angular del sistema antiguo es la persona del monarca, y que este es su defecto principal, porque los pecados de una sola persona trascienden á la vida de la nación.»

Aparte de que sobre la persona del monarca está la ley, que no habla aquel periódico, hay otra gran diferencia con respecto al sistema moderno.

Con *aquel* recaen sobre la nación los pecados de una sola persona.

Con *este* el de varias, que van turnando en el poder, para sus... fines.

Si males tiene el pasado son menores que el presente y así lo entiende cualquiera á menos de ser zoquete

¡Eso republicanos!

«Notifican de varias provincias el propósito de los posibilistas de ingresar en el partido que dirige don Manuel Ruiz Zorrilla.»

De Castelar van á Pi, Y van de Pi á Salmeron, ¡Jesús cuánta evolución..... Todo por el trajanál!

Pues si los posibilistas van con D. Manuel, ¿con quién queda D. Emilio!

Con el Sr. Sagasta. Que es compañía más nutritiva y más arreglada á las exigencias del estómago. ¡Cómo cambian los tiempos! ¡Pobre posibilidad!

¿PROGRESAMOS?

Es una gran verdad, que va la ciencia Dilatando su imperio soberano Y que el inquieto pensamiento humano Sobabá del error la resistencia; Que el problema de ayer, ya es hoy sentencia, Que al alto monte sustituye el llano Y que el sofisma oscuro pugna en vano Con el claro poder de la evidencia. Mas no es chica verdad decir, que si anda La ciencia por atmósfera tan rica, Que hasta lo eterno en su ambición demanda, ¡Ay! ni á la fé, ni á la razón explica ¡Por qué si el campo de su acción se agranda La hermosa luz de la moral se achica!

MANUEL DÁVILA.

Zalamea de la Serena y Junio del 94.

Sección religiosa.

SANTORAL.

20 Miércoles.—Ss. Silverio, p. y m., Pablo y Ciriaco, mrs., Macario, ob., y los BB. Francisco Pacheco, S. J., y cps. mrs.
21 Jueves.—Ss. Luis Gonzaga, S. J, cf. Patron de la Juventud, Ramon, ob. y cf., Demetria, vg. y m. y Rufino.

22 Viernes.—Ss. Paulino y Juan, obs., Albano, Flavio Clemente, y Acacio, mrs., y Consorcio, vg.
23 Sábado.—Ss. Juan y Félix, mrs., Agripina, vg. y m., y Ediltruda, reina y vg.
24 Domingo.—LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAPTISTA. S. Fausto, Orencio y Fermín, mrs., y Simplicio, ob.

APOSTOLADO DE LA ORACION.

INTENCION GENERAL
PARA EL MES DE JUNIO DE 1894.
(BENDECIDO POR EL PAPA).
EL DESCANSO DOMINICAL.

Oración cotidiana para este mes.

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presen-

te día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco especialmente, á fin de que movais á súbditos y autoridades, á la resolución constante de no trabajar ni permitir que se trabaje en obras serviles, los dominicos y días festivos.

PROPÓSITO.

Ofrecer diariamente un obsequio al Corazón divino en desagravio de la profanación de las fiestas.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

DISPONIBLE.

LA INDUSTRIA.

IMPRENTA, LITOGRAFIA Y ENCUADERNACION
DE
UCEDA HERMANOS.

8, CALLE DE FRANCISCO PIZARRO, 8.

BADAJOS

En este Establecimiento se ha recibido un excelente surtido en libros de Oficios Votivos, Diurnos, Misas, Breviarios, Auxiliar de práctica, Compilación Canónica y Devocionarios, que se expenderán á precios baratísimos.
En las mismas condiciones se hallan de venta elegantes recordatorios y toda clase de estampas religiosas.

ZAPATERÍA
DE
RUFINO CHISCANO.

14, Plaza de la Constitución, 14.

Villanueva de la Serena.

BARBERÍA
DE
EMILIO MARTÍN SIERRA.

Osario, 3 (frente á la calle Haba).

Villanueva de la Serena.

TINTORERÍA
DE
Manuel Atalaya.

Calle de Sevilla, número 14.

Villanueva de la Serena.

FABRICA DE JABONES
DE
BALDOMERO ROMERO TENA.

Villanueva de la Serena.

PEDIR PRECIOS.

OBRAS
DE
DON MANUEL POLO Y PEYROLON.

	Ptas.
Vida de León XIII	3
Viaje á Tierra Santa	2 50
Costumbres populares de la Sierra de Albarraçin	2
Solita, ó Amores archiplatónicos	2 50
Bocetos de brocha gorda, cuentos y artículos	1
Páginas edificantes, cuentos y artículos Discursos académicos	2
Quién mal anda, ¿cómo acaba? novela.	2
Seis novelas cortas	2
Pepinillos en vinagre	2
Hojas de mi cartera de viajero	2

Se venden en todas las librerías católicas

SOMBRERERÍA
DE
Francisco Gutiérrez y Pérez.

Plaza de la Constitución núm. 6.

Villanueva de la Serena.

FABRICA
DE
Baldosines Hidráulicos y Piedras Artificiales
DE
SALVADOR MARTINEZ Y COMPAÑIA.

Villanueva de la Serena.

Pídanse precios, en la seguridad que han de convenir.
Se garantiza la calidad.
Pronto y esmerado servicio.
Se colocan pisos.

Banco Vitalicio de Cataluña.

Compañía general de seguros sobre la vida á primas fijas.

Domicilio en Barcelona: Ancha, 64.

CAPITAL DE GARANTIA.

10.000.000 DE PESETAS

Capital suscrito	pesetas 18.621.563'27
Activo	" 15.004.675'94
Siniestros pagados	" 936.228'93
Capitales en curso	" 39.364.854'77
Reservas	" 4.057.722'87

En todas las provincias tiene esta Compañía española Delegaciones y personal para fomentar el seguro sobre la vida, que tan útil es á las familias.
En Badajoz: Delegado D. Atanasio Ramirez, del Comercio; D. Macías, Inspector, y D. Miguel Pimentel, Sub-Inspector.

Para conservar la salud y curar las enfermedades
AGUAS MINERALES NATURALES DE CARABAÑA

SALINAS SULFURADAS, SULFATO SÓDICAS HIPOSULFITADAS.

Base purgante, NaO, SO 108 HO-gr. 227
Depurativa NaS-gr. 00,499

UNICAS EN SU CLASE A TODOS INTERESA SABER

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABAÑA.
 - 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.
 - 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.
 - 4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede comprarlo y tomar el agua al nacer.
- El más seguro y eficaz medicamento actual de uso á domicilio en bebida y lavatorio.
Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas y Antisifilíticas.—Declaradas por la ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO INTERIOR Y EXTERIOR.

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

Depósito general por mayor, R. J. Chavarrí, Atocha, 87, Madrid.

NO HAY MEJORES CHOCOLATES

que los de

Hijos de Antonio J. Gómez.

FÁBRICA: DEPÓSITO:

Mármoles, núm. 105. Marqués de Larios, 1.

MÁLAGA.

LA PREVISIÓN.

PRIMERA SOCIEDAD ESPAÑOLA DEDICADA EXCLUSIVAMENTE Á SEGUROS SOBRE LA VIDA Á PRIMA FIJA, domiciliada en Barcelona, Plaza del Duque de Medinaceli, 8.

Capital social **5.000.000** de pesetas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagadas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

En la mayor parte de las combinaciones, los asegurados tienen participación en los beneficios de esta Sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las pólizas sorteadas que, entre otras ventajas, presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.

Para informes: D. Cayetano Lledó, Inspector regional de las provincias de Badajoz, Cáceres y Salamanca.—Badajoz, Corrajores, 31.—Agentes especiales, Sres. Uceda Hermanos.

DROGUERIA

DE

VIUVA Y SOBRINO DE VICENTE TOMAS PEREZ.

Plaza Constitución, 9.

VILLANUEVA DE LA SERENA.

SURTIDO COMPLETO.

Esta casa garantiza, por su pureza y legitimidad, los géneros que vende.

En igualdad de circunstancias, ninguna otra casa vende más baratos.

NO ENCONTRAREIS MEJOR SERVICIO QUE EN LA BARBERÍA DE FRANCISCO TEJEDA

Plaza de la Constitución, n.º 7.

Villanueva de la Serena.

PAÑERÍA DE GARCIA Y DONCEL.

CONSTITUCIÓN, NÚM. 17.

BADAJOS.

Novedades en trajes para caballeros y niños.

A LOS SARCEDOTES.

Especialidad en merinos, tricots, biarriz y sargas para manteos y sotanas, á precios sumamente económicos.

NOTA.—Se remiten muestras á quien las pida.

ORNAMENTOS PARA IGLESIA.

Gran Fábrica de Tejidos de Seda, Plata y Oro

DE

Callego, Candela y C.ª, Valencia.

CASA SUCURSAL EN CÓRDOBA,

Librería, 12.

Completo surtido en todo lo concerniente al ramo, desde lo más barato hasta lo más rico.

Casullas construidas desde 25 pesetas en adelante.—Ternos completos, desde 200 á 30,000 pesetas.

Merinos, Cachemires y Paños, para hábitos talares.—Brocados, Brocates, Damascos, Rasos, etc.—Terciopelos, en todos colores.

Albas, Roquetes, Manteles, en todas clases y precios.

Acreditado taller-estudio de imágenes de escultura, Galones, flecos y pasamanería.

Oros, canutillos y demás artículos para bordar.

Badajoz: Tip. de Uceda Hermanos.

¡LA MÁS ALTA RECOMPENSA CONCEDIDA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO!

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,

Y MÁS DEL DOBLE DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS

19, PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚM. 19.

CATALOGOS ILUSTRADOS GRATIS

BADAJOS.

CATALOGOS ILUSTRADOS GRATIS